

SUCESOS CONTEMPORÁNEOS.



El Emperador de Marruecos Muley-Alb-el-Rahman.

Terminada la guerra de los Franceses con los Marroquíes, á consecuencia de los bombardeos de Tanger y Mogador, y sobre todo, de la batalla de Isli; arregladas tambien nuestras desavenencias con aquel Imperio, creemos no disgustará á los lectores del *Semanario* una noticia biográfica de la vida del actual Emperador, cuya figura representa la lámina que precede.

El emperador Muley-Abd-el-Rahman-ben-es-Sultan-Muley-Hecham es en línea recta y masculina el trigésimo sexto descendiente de Fatma y de Alí, hija y yerno de Mahomet, nieto de Muley-Mohammed, nacido ácia 1778 de una de las cuatro mugeres legítimas de su padre, cuenta unos cincuenta y seis años, y tiene cuatro hijos legítimos: Sidi-Mohammed, califa del imperio y go-

bernador de Fez; Muley-Ahmed, gobernador de Rbat; Abdallah, y Aser, que principian á montar á caballo. Entre sus mugeres legítimas, la sultana favorita, la dueña del palacio, Lalla-Fatma, es una hija de su predecesor Muley-Sliman. Sus hermanos han muerto; uno de ellos, que era mudo y muy valiente, fue muerto en 1838 entre los Berberes, á quienes habia ido á echar contribuciones.

La familia á que pertenece Muley-Abd el-Rahman es la de los Idris, originarios de la Meca. Los Idris eran soberanos y contaban siete hermanos, cuando un sublevado, Haroun-el-Rachid, se apoderó del poder, y decapitó á seis de ellos. Solo el sétimo, Muley-Idris pudo escaparse, y se refugió en el Oeste, donde fue proclamado Sultan.

Muley-Idris, fundador de la monarquía Marroquí, es conocido con el nombre de Muley-Idris-el-Kebir; tuvo dos hijos, Muley Idris-el-Sr'ir, y Muley-Alí, que fueron ambos soberanos: y desde Muley-Alí-Cherif, hijo menor de Idris-el-Kebir, la sucesión ha sido siempre conservada en sus descendientes. Así pues, Muley-Abd-el-Rahman es la rama menor de Muley-Alí-Cherif.

Los descendientes de la rama primogénita, la de Muley-Idris-el-Sr'ir, son marabuts chorfa (Cherifs), que poseen una parte de los bienes *habous* de la Meca, y que todos los años cuando la peregrinación de los creyentes al sepulcro de Muley Idris-el-Kabir, recogen y se reparten los donativos de todos los visitantes. Son muy ricos y respetados, y no se mezclan en los asuntos de gobierno sino como pacificadores y protectores. Los descendientes de Idris-el-Sr'ir, que toman parte en el producto de los *habous* y á la percepción del peregrinaje, son en número de 41 familias.

Fácil será comprender que la familia de los Idrisistas sea tan numerosa en Marruecos, cuando se sepa que todos los descendientes varones de dicha familia han tenido siempre cuatro mugeres blancas y legítimas, de las cuales se divorciaban comunmente en el momento de ser madres; de modo que es raro encontrar en tan inmensa progenie dos hermanos uterinos. Independientemente de las mugeres legítimas, tienen por lo general cuarenta esclavas negras y blancas, musulmanas, judías y cristianas, de las cuales en su mayor parte han tenido hijos.

Los descendientes de Muley-Sliman, predecesor de Muley-Abd-el-Rahman, son por lo menos en número de cuarenta, de los cuales quince ó veinte varones, y en edad de grandes empresas. De estos, tres son hijos de cristianas, y los demás de negras. Su padre Muley-Sliman murió el 28 de Noviembre de 1822, según algunas versiones, por la mano de Dios, y según otras, por la de Muley-Abd-el-Rahman, á quien amaba mucho, puesto que le habia designado por su sucesor, dándole por esposa á su hija querida.

La dinastía de los Cherifs, descendiente de los Idris, dista mucho de perecer, según acabamos de manifestar, pues todos los Cherifs del imperio Marroquí son parientes de Abd-el-Rahman. Los hay en Tafílete, en Mequinez, en Fez, en todas las principales ciudades del imperio, y ejercen grande influencia sobre toda la población sedentaria.

Muley-Abd-el-Rahman, antes de ser Sultan, desempeñaba en Mogador las funciones de Bajá ó gobernador; de modo que era á un tiempo administrador de rentas, intendente, perceptor de los impuestos, pagador provincial y administrador de aduanas. Su tesoro, guardado cuidadosamente en Mequinez, contiene, según se asegura, 160 á 200 millones de reales.

El reinado de Abd-el-Rahman ha sido señalado por resistencias, que dieron lugar á reprimendas y represalias sangrientas. Poco después de su advenimiento al trono, castigó por la fuerza de las armas á los Berberes, que habian rehusado someterse completamente, y que aun conservan hostil recuerdo del castigo que les impuso.

En 1834 ó 35 un marabut de Fez, conocido por su santidad, Sidi-Mohammed-ben-Taieb, consiguió sublevar la población de Fez, proclamando que el Emperador estaba acometido de enajenación mental, y era indigno de gobernar á los creyentes. Abd-el-Rahman se puso inmediatamente en marcha contra el teatro de la insurrección; sitió á Fez, y la obligó pronto á capitular. El primer acto de autoridad fue el arresto de Sidi-Mohammed-ben-Taieb, el cual, declarado loco á su vez por el derecho del mas fuerte, fue condenado á ser paseado atado por toda la ciudad, y preso después por toda su vida en el oasis de Tafílete, especie de Bahía-Botánica política de Marruecos. Los personajes de Makhzen, que en número de veinte y seis habian tomado parte en la sublevación, fueron condenados á ser emparedados vivos. Ciento cincuenta individuos fueron enviados á una prisión situada en la pequeña isla de Mogador, donde perecieron á poco por los malos tratamientos de toda especie.

Estas violencias y ejecuciones han suscitado al Emperador muchos enemigos, cuyo odio, contenido por largo tiempo, solo espera para estallar una ocasión propicia. Detestado de una parte de sus súbditos, y poco seguro de la disposición de algunos miembros de su propia familia, Abd-el-Rahman teme á Abd-el-Kader, porque la superioridad de este último y sus hazañas le han grangeado gran popularidad en Marruecos; le teme tambien, porque los Berberes, que hace mucho tiempo se agitan contra la autoridad de los Cherifs, podian asimismo ofrecer á su ex-emir que se pusiese á su cabeza para destruir un poder odioso; por último, porque Abd-el-Kader ha sabido atraerse hábilmente los hijos de Muley-Sliman, y que por medio de ellos, secundando una ambición rival, puede derivar al Sultan actual, y reemplazarle con uno de los herederos de su predecesor.

En vista de tan serias dificultades y verdaderos peligros, ¿podrá Abd-el-Rahman cumplir los convenios estipulados en su nombre en Tanger por uno de sus agentes? El porvenir lo dirá.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

PEDRO ORDOÑEZ DE CEVALLOS.

Si el viajero de que vamos á hablar no hubiese acompañado á su relación una noticia de sus servicios certificada por el Consejo de Indias, se podría considerar como una novela, ó por uno de esos viajes imaginarios con que de vez en cuando se ha explotado la afición del público por lo maravilloso. Aun en el día, en que tan fáciles son los medios de comunicación comparados con lo que eran en el siglo décimo quinto, con dificultad se encontraría un hombre que haya visitado tantos puntos diferentes del globo como este aventurero español.

Pedro Ordoñez de Cevallos nació en 1517 en Jaen, y desde la edad de nueve años, sus padres que le destinaban al estado eclesiástico, le enviaron á estudiar con los Jesuitas de Sevilla. Apenas contaba diez y siete, una aventura galante le obligó á abandonar esta ciudad y á arrojar los manteos para vestir el uniforme. Pasó á Cádiz donde ofreció sus servicios á D. Juan de Cardona, que estaba preparando una expedicion contra los corsarios turcos que infestaban el Mediterráneo, y obtuvo una bandera.

Cevallos visitó sucesivamente con la armada las costas de España é Italia, vió á Génova, Roma y Nápoles, y la relacion de la vida que llevó en estas tres ciudades no deja de tener interés, tanto por la sencillez de su relato como porque da á conocer las costumbres de los nobles que seguian los ejércitos, que no recibian paga, pero que en desquite pretendian tener el derecho de no sujetarse á la disciplina: caballería que muchas veces se parecia mas á la de Guzman de Alfarache que á la de Bayardo. Pero seria demasiado largo detenernos en estos detalles y en los de diversos combates contra las galeras turcas á que asistió Cevallos, y en uno de los cuales corrió tan grave riesgo, que hizo voto, si sobrevivía, de emprender la peregrinacion á Jerusalem, y de emplear su parte en el botin en la redencion de cautivos; voto que cumpló poco tiempo [después, durante la permanencia que hizo en Tunez D. Juan de Cardona para reparar su flota. Allí rescató á veinte españoles, y al frente de ellos partió á visitar los santos lugares, que describe con exactitud, pero sin añadir nada á lo que puede leerse en otras muchas relaciones.

Después de haberse incorporado á la flota en Tunez, fue con ella á Ceuta, y aprovechó su permanencia allí para unirse á una caravana con la cual visitó á Fez y Marruecos, y regresó después á Sevilla. Pero aun no estaban apagados los odios que contra él se habian encendido, y habiéndole sus enemigos dado á entender que lo matarian á puñaladas si no abandonaba la ciudad, se embarcó sin demora en un bergantin que salia para Denia en el reino de Valencia, y el cual fue alcanzado y apresado á la vista de Málaga por el célebre corsario Morat Corso, Almirante de Oehali, Bey de Argel. Felizmente para Cevallos, Morat, que en otra ocasion habia caído en sus manos, recordó lo bien que le habia tratado, y le dió libertad sin rescate. Cevallos volvió á Cádiz privado de todo recurso, é iba á sentar plaza de soldado en una compañía española que debia ir á Africa con el rey de Portugal D. Sebastian, cuyo fin fue tan desastroso, cuando encontró algunos amigos que le persuadieron unirse á ellos para ir á probar fortuna á América.

Cevallos llegó sin obstáculo á Cartagena, pero habiéndole confiado el gobernador una mision para España, el buque que lo conducia naufragó en la isla Bermuda, desierta entonces, y en la cual la tripulacion permaneció durante cincuenta dias espuesta á todos los horrores del hambre y de la sed. Al fin, después de este tiempo, vieron llegar cinco piraguas

montadas por Indios caribes que iban á buscar tortugas, y aprovechando el momento en que aquellos salvajes estaban dispersos por la playa, los naufragos que habian permanecido ocultos tras unas peñas, se apoderaron de sus embarcaciones, y llegaron á Cuba, donde se embarcó Cevallos para España desempeñando felizmente su mision.

Después de haber hecho dos viajes á Francia para comprar granos, y adquirido de este modo algunas comodidades, nuestro aventurero entró al servicio del Marques de Peñafiel, padre del famoso Duque de Osuna, ó hizo con él una campaña en Flandes. Pero su génio bullicioso no le permitió permanecer allí mucho tiempo; obtuvo su licencia, y empleó diez meses en recorrer el norte de Europa y las islas Británicas, y luego apenas habia llegado á Lisboa, se embarcó en un buque que daba la vela para la costa de Guinea. Pertenecia aquel navio á un comerciante rico, llamado Juan Antonio Corso, el cual cuando armaba un buque, en vez de dirigirse á los aseguradores (y esta anécdota prueba que ya en el siglo décimo sexto existian en Sevilla, compañías de aseguradores) hacia voto de dar á una iglesia una suma igual á la prima que hubiera pagado; y este sistema, segun él decia, le habia probado tan bien, que jamás perdió buque alguno, de modo que habia llegado á ser el comerciante mas rico de Sevilla.

Cevallos que al parecer tenia un instinto particular para hallarse dó quiera que se daban ó recibian cuchilladas, llegó á tiempo de tomar parte en la corta campaña de los Españoles contra D. Antonio, prior de Crato, proclamado rey de Portugal después de la derrota y muerte de D. Sebastian en Africa; tuvo ademas algunas disputas personales de las que salió con honor. Nombrado en premio de sus servicios, Inspector de la aduana de Cartagena, embarcóse nuevamente para América, y tomó posesion de su destino que desempeñó en un principio con celo é integridad. Pero un día que habia apresado una cantidad bastante grande de oro y plata que se queria embarcar de contrabando, vió entrar en su cuarto doce hombres enmascarados que le dijeron sin inmutarse: «señor inspector, elija V. entre doce balas en los sesos ó una buena gratificacion.» La eleccion segun el mismo dice, era poco dudosa, y aprovechándose de aquella leccion, supo en seguida arreglar sus negocios, y grangearse el aprecio de sus administrados que tambien hacian los suyos.

Después de algunos otros desafios, tuvo Cevallos el encargo de dirigir una expedicion contra los negros marrones que infestaban las cercanias de Cartagena, y cuyo gefe llamado Martinillo, tenia una existencia no menos extraordinaria que la suya. Nacido en Monomotapa, habia sido criado en su infancia por piratas árabes, que después de convertirle al islamismo, le vendieron á los turcos de Siria. Hecho prisionero en una galera, fue vendido en el mercado de Sevilla, y su nuevo amo le habia llevado á América. Después de haber trabajado en las minas durante muchos años, habia logrado escaparse y reunir un gran número de ne-

gros. Cevallos después de una penosa marcha entre los pantanos, consiguió descubrir su guarida; le mató al mismo, y condujo gran número de prisioneros á Cartagena, en medio de las aclamaciones de un pueblo de quien por mucho tiempo habian sido el terror, y al cual con sus correrías tenían casi cautivo dentro de sus murallas.

Cevallos tomó sucesivamente parte en casi todas las expediciones contra las diversas naciones Indias del nuevo reino de Granada. No nos detendremos en sus detalles, temerosos de cansar á nuestros lectores, aunque son sobre todo curiosos por probar la veracidad del extraordinario personaje cuyas aventuras referimos; las hemos comparado cuidadosamente con las que dan otros historiadores contemporáneos, y jamás le hemos encontrado inexacto ni en una fecha, ni un nombre propio; esta exactitud nos ha hecho creer en la de su relato, por mas extraordinario que parezca.

Después de una larga série de aventuras, llegó Cevallos á Santa Fé, donde llevado de la inconstancia de su espíritu, y tal vez por librarse de las consecuencias de los numerosos lances que su génio pendenciero le habia hecho tener con la justicia, solicitó y obtuvo las órdenes sagradas del arzobispo de Bogotá, sin renunciar sin embargo á su genio vagabundo. Habitó sucesivamente Popayan, y Quito, pasó á Méjico, se embarcó en Acapulco para pasar á Filipinas, naufragó en el archipiélago de los Ladrones, y fué recogido al fin por un buque que le llevó á Macao, a donde llegó durante el año 1590.

Pero como en aquella época estaba ya cerrada la entrada de la China á los estrangeros, no tardó Cevallos en fastidiarse de su permanencia en Macao; se embarcó en un jonque que le condujo á un puerto de Cochinchina, desde donde pasó á la corte del Emperador, al cual apellida el Gran Tonquin. Consiguó poco á poco atraerse la voluntad de la hermana del rey y trató de convertirla al cristianismo; pero durante sus largas conferencias habia sabido cautivar su corazon, y se lo ofreció con su mano si queria abrazar la religion de su pais. Cevallos resistió noblemente á la tentacion, y la princesa irritada, le mandó salir al momento del pais, mientras contenia su venganza un resto de piedad. Sin embargo, añade el mismo, se afligió tanto con mi marcha que tardó poco en pedir el bautismo á un misionero jesuita, y entró monja con el nombre de Sor Maria en un monasterio que fundó. Este último hecho nos parece un poco dudoso, pero no cabe sin embargo duda que en el siglo décimo sexto el cristianismo habia hecho grandes progresos en la península annamita, y que para estirparlo fueron precisas sagrientas persecuciones: existen alli todavía católicos cuyo celo y fé procuran reanimar sin descanso nuestros misioneros.

El jonque en que iba Cevallos fue apresado por un buque portugués que lo condujo á Malacca, en donde el gobernador le suscitó tantas dificultades, que se tuvo por dichoso en escapar de sus manos abandonándole la mayor parte de lo que poseia, y en llegar

á Ceylan y Goa para volver á Europa. Pero no habia llegado al término de sus pesares; el navio en que iba fue detenido por los vientos contrarios, y recibió tales y tantas averías en un combate que sostuvo contra un corsario holandés, que tuvo precision de refugiarse en el puerto de Fernambuco en el Brasil, desde donde hallándose sin recursos se dirigió á Quito para encargarse del curato que habia abandonado al marcharse á Méjico. Llegó sin contratiempo y después de haber dado completamente la vuelta al mundo en el espacio de tres años, desde el día que salió del puerto de Acapulco.

La audiencia de Quito que conocia el talento de Cevallos no tardó en emplearle en diversos encargos difíciles. Tuvo sucesivamente el de sujetar á los indios Quixos que se habian sublevado bajo las órdenes del célebre cacique Jumandi, y de convertir á los Omaguas y los Cofanes que hasta entonces habian rechazado á todos los misioneros, y entre los cuales vivió durante seis años. Apenas habia regresado á Quito estalló una revolucion en la ciudad, cuya poblacion no queria sujetarse al nuevo derecho de alcabala, sublevacion en la que se descubrió ya el odio que separaba á los criollos y á los españoles, y que dos siglos y medio después fue la causa principal de la separacion de las colonias de la metrópoli. Cevallos pretende no haber tomado parte alguna en ella, pero su carácter turbulento y el partido que tomó de regresar á España poco tiempo después, nos hace sospechar que no tenia muy tranquila la conciencia. Retiróse á Jaen su patria, donde al parecer disfrutó de ciertas comodidades, y escribió para distraer sus ocios la relacion que tenemos á la vista, y que se publicó en Madrid en 1614. Parece que llegó á una edad bastante avanzada, pues Ximenez Paton le dedicó su historia de Jaen, que se publicó en dicha ciudad en 1623, y le citó entre los hombres ilustres que habia producido, lo que seguramente no se hubiera atrevido a hacer si Cevallos no hubiese disfrutado el aprecio general, y si sus aventuras no hubiesen tenido una pública notoriedad.

POESIA.

A CALDERON.

¡Gloria y delicia de los patrios lares!
Buen Calderon: de tu fecunda vena
El copioso raudal los orbes llena,
Venciendo espacios y cruzando mares.
Difunden hoy tus dramas á millares
Las prensas de Leipsick; los oye Viena,
Y hasta en las playas Bálticas resuena
El cisne del modesto Manzanares.
¡Oh hispana juventud! si al árduo empeño
De hollar del Pindo la sublime altura
No te alentare porvenir risueño,
Esa pompa, ese mármol te asegura
Con muda voz, que si la vida es sueño,
Siglos y siglos el renombre dura.

JUAN NICASIO GALLEGO.

BIOGRAFIA ESTRANGERA.



LEON X.

Leon X, ducentésimo vigésimo sexto Papa, y uno de los mas célebres, era el Cardenal Juan de Médicis, hijo de Lorenzo y de Clarisa de los Ursinos. Angel Palitiano, Balzane y Chalcondile le habian instruido en su infancia; Inocencio VIII le habia revestido de la púrpura á la edad de catorce años, y á la de treinta y seis sucedió al Papa Julio II (1), el 11 de Marzo de 1513, dia aniversario de la batalla de Rávena, que habia perdido con su libertad. Su coronacion fue tan magnífica como los triunfos de los Cónsules romanos: le costó cien mil ducados, y contra la costumbre de sus predecesores á quienes llevaban en andas, quiso presentarse montado en el caballo turco que usó en la batalla. La Italia era presa de extranjeros que se disputaban su posesion: Luis XII, fortalecido con la alianza de Venecia, habia enviado al Milanésado á la Trimouille, y el nuevo Papa se encontraba tan embarazado con el Rey de Aragon, su aliado, como con el Rey de Francia, su enemigo. Sin embargo, contra este último dirigió todos los manejos de su política, pero no pudo, ni separar á los Venecianos de la alianza francesa, ni vengarse de su tenacidad, pues vencieron á sus tropas delante de Crema. Mas favorables le fueron los ejércitos imperiales y la alianza de los Suizos. La Trimouille fue arrojado del Milanésado, que volvió al dominio de los Esfor-

cias, y la batalla de Guinegate ó de las Espuelas abrió la Flandes á los ejércitos de Enrique VIII y de Maximiliano.

Leon X tenia en la corte de Francia otro ausiliar en Ana de Bretaña, cuya piedad no podia sufrir la mala inteligencia de su real esposo con la corte de Roma. Luis XII se humilló ante la Santa Sede, abjuró del concilio de Pisa, que habia suspendido el Papa Julio II, y que la Francia habia sostenido siempre; envió á los Cardenales de Santa Cruz y de San Severino á postrarse ante el Papa y someterse al concilio de Letran, que anatemizaba á los que se adherian al primero. Aquella reconciliacion no era sincera; pero habiendo Luis XII hecho la paz con Enrique VIII, y prolongado la tregua que á despecho de Roma habia celebrado con Fernando de Aragon, Leon X, cuya política contrariaban estos sucesos, tuvo la veleidad de vengarse del Rey de España, atrayendo sobre el reino de Nápoles los ejércitos de Francia. Destinaba aquella corona á su hermano Juliano de Médicis, cuya investidura le prometia el Emperador. Pero ni Maximiliano ni Luis XII tenian gana de servir á aquella ambicion de familia; y tampoco fue mas feliz Leon X en su proyecto de reunir á todos estos principes contra los Turcos: el tiempo de las cruzadas habia pasado ya.

La muerte de Luis XII no puso término á las variaciones políticas del Papa. Las pretensiones de Francisco I sobre el Milanésado le arrastraron al principio hácia la liga que acababan de formar el Emperador, el Rey de España, Esforcia y los Suizos; pero despues de la batalla de Marignan se apresuro á hacer las paces con el vencedor. Leon X y Francisco I se encontraron en Bolonia, y se juraron alianza á costa del Duque de Urbino, cuyos bienes se dieron á Lorenzo de Médicis, y de las libertades de la iglesia Galicana. Allí fue donde principiò la negociacion que despues concluyó Duprat, y de la cual resultó la sustitucion del concordato á la pragmática. Pero Leon X ya no era francés. El Emperador Maximiliano habia dicho al saber su reconciliacion con el Rey de Francia: *Si Leon no me hubiese engañado, hubiera sido el único Papa cuya buena fe pudiese elogiar.* Su ejército habia apoyado su epigrama, y Leon X, uniéndose siempre al último que le amenazaba, se habia apresurado á tratar con el Emperador.

En medio de estos embarazos políticos, se prolongaba el concilio abierto en Letran por Julio II el 3 de Mayo de 1512, para el restablecimiento de las costumbres y de la disciplina. Las cuatro últimas sesiones las celebró Leon X, el cual sancionó muchos reglamentos concernientes á lo temporal y espiritual del clero. En la undécima fue en la que se aprobó la cédula de abolicion de la pragmática que, desde Carlos VII, turbaba la ambicion de la corte de Roma. Aquel concilio terminó al fin el 16 de Marzo de 1517, con una imposicion de diezmos, bajo el vano pretexto de una nueva cruzada, y con un discurso del famoso Pic de la Mirándola contra la depravacion de los prelados, « que habian, decia, trocado la cas-

(1) Véase el número 28 de este año.

tividad en disolucion, la liberalidad en lujo, y la economía en avaricia.»

Aquel mismo año se descubrió una conjuración contra el Papa, formada por los Cardenales Petrucci y Bandinelli, que causó la muerte del primero y el encierro perpétuo del segundo. Una conjuración mas vasta estalló contra la Santa Sede. El Agustino Luthero, celoso de los Dominicos que tenían el privilegio de vender las indulgencias, se sublevó contra el Papa; y las persecuciones de Leon X hicieron de aquella disputa una reforma poderosa que produjo una multitud de otras, y arrebató á la obediencia de la Santa Sede una tercera parte de la Europa cristiana. La sangrienta querrela que sobrevino en 1520, entre Carlos V y Francisco I, distrajo á Leon X de los ataques de Luthero. Negoció casi al mismo tiempo con los dos rivales, y les prometió sucesivamente la investidura del reino de Nápoles. Pero si es cierto lo que dice el historiador Juan Cerespin, su alianza con el Emperador le costó la vida, pues murió de alegría el 1.º de Diciembre de 1521, al saber que los franceses habian sido arrojados de la Lombardia. Otros historiadores atribuyen la muerte precoz del Papa á los cuarenta y cuatro años de edad, á consecuencias de sus excesos, y Pablo Jove, despues de haber elogiado su continencia durante su juventud, no pudo menos de indicar su depravacion, su desenfrenado lujo en la mesa, su estremada pasion por la caza, su desordenada afición á los bufones, con los cuales se mezclaba sin escrúpulo ni reserva. Sin embargo, la posteridad le reverencia por su liberalidad con los sábios, los artistas y los poetas. El siglo de Leon X recordó los de Augusto y Pericles. Protegió al Ariosto, é hizo representar las comedias de Plauto y Machiavelo, y buscar con grandes dispendios los manuscritos de los antiguos. En fin, durante su pontificado de ocho años, fue cuando Rafael enriqueció el Vaticano con sus cuadros; cuando florecieron el Corregio, Leonardo de Vinci, Miguel Angel y Bramante, y cuando se continuó la magnífica basílica de San Pedro. Justo es decir que estos grandes hombres en su mayor parte, le habian sido legados por Julio II, que los trasmitió á sus sucesores; pero debe elogiarsele por la brillante proteccion que les dispensó. En cuanto á la gloria de hombre de Estado, si Guichardini le presenta como el mayor de su siglo, Voltaire ve en él mas bien un intrigante que un gran político.

EL CASTILLO DE GAUZON. (1)

Episodio de la edad media.

«Antiguo castillo de Alba! cuáles fueron tus últimos señores? Por qué cubre el musgo tus murallas?»

LORD BIRON.

I.

«Que esté bien adornado el salon de los festines;

(1) El castillo de Gauzon estaba situado en Asturias entre Gi-

llénense las copas del mejor vino andaluz; que se vistan de gala mis vasallos, y vengan todos los trovadores del contorno á entonar cantos de amor; hoy todo debe ser júbilo y placer.» Así hablaba el ilustre y respetable señor de Gauzon á su fiel Maestresala. Aquel antiguo alcazar de los primeros reyes de Asturias, parecia olvidarse de la gravedad propia de un anciano, pues se engalanaba cual una jóven coqueta. Por do quiera se vian flotar en las pardas almenas de las viejas torres, antiguas banderas que ostentaban la temida insignia de los nobles castellanos de Gauzon. Multitud de blandones de la cera mas blanca estaban ya colocados en las goticas ventanas para las luminarias de aquella noche memorable. Encinas enteras habíanse arrancado del centenario bosque, para formar la inmensa hoguera que lucia en el gran patio del castillo, y en torno de la cual las danzas se sucedian sin cesar. Los ecos de la bocina y de la trompa de caza entretenian á los convidados durante el banquete: esta música guerrera hacia latir de gozo el corazon de aquellos bravos montañeses. ¿Por qué tanto regocijo? ¿por qué tanta alegría? Porque aquel dia van dos amantes á enlazarse en dulce nudo para siempre. La tierna *Elvira*, la virgen de la rubia cabellera, la mas bella de las hijas de la nobilísima Cantabria, va á llamar esposo al mas galan de los Astures, al valiente *Alfonso de Benavides*, caballero el mas cumplido que calzara espuela y enristrara lanza. ¡Cuántas veces la del moro se rompiera contra su glorioso pavés! ¡cuánto temian su encuentro amigos y contrarios en los torneos y en las batallas! Aquel dia suspirado va á coronar el amor mas puro y mas constante que ardiera jamás en dos corazones tiernos. Seis camareras jóvenes, bajo la direccion de la antigua aya de Elvira, ataviaban á esta con toda la riqueza y elegancia posible, mas las rosas que entrelazaban á sus rubios cabellos hubieran envidiado á las bellas megillas de la jóven desposada. Todo está ya pronto. Los ecos repiten las alegres canciones que llenan el aire; todos los nobles de las cercanias, reunidos en el gran salon feudal, felicitan al venturoso desposado; solo se espera que acabe el tocador de Elvira para dar principio á la augusta y ansiada ceremonia.

II.

¿Por qué no será respetada la tímida inocencia? ¿Por qué el aliento corruptor del malvado ha de osar empañarla y destruirla, cual al tierno lirio el furioso soplo del huracan? ¿Por qué la tierra despues de abortar un mónstruo no abre su seno para tragarlo de nuevo?..... Moraba hacia luengos años en Gauzon un monje; sus severas costumbres, su rara erudicion y su melancolia habitual que le hacia huir del trato de los hombres, le habian grangeado al padre *Mauro* la reputacion de santo; su frente era pálida y pensa-

Jon y Avilés, en aquella parte que aun en el dia es nombrada Gazon. No quedan ya rastros de él. Se atribuye su fundacion á Alfonso III el Magno. Es muy celebrado en las crónicas de aquel tiempo.

tiva, su cabeza estaba circundada de escasos y plateados cabellos, su mirada era fascinadora cual la de la serpiente. Era el capellan del castillo, y á él estaban unidos de algun modo los principales recuerdos de la noble familia que lo habitara; él celebrara la misa y bendijera la espada cuando fue armado caballero el señor de Gauzon; él santificó su enlace con su amada esposa, y él la depositó un año despues en la tumba, cuando al dar la vida á Elvira perdió la suya; él derramara sobre esta el agua santa del bautismo, y él iba á consagrar su amor en el altar; él la viera crecer á la par de las pintadas flores que cultivaba en su jardin; pero Elvira era la mas bella de todas.

III.

Una pasion terrible ardia en el corazon de aquel hombre consagrado al claustro. Las vigiliat empleadas en lecturas piadosas, los ayunos, todo el rigor de la mas austera penitencia, no eran bastantes á arrancar de su pecho la hechicera imagen que á pesar suyo se apoderara de su alvedrío. ¿Por qué, decia el desgraciado, me ha condenado el cielo á este horrible suplicio? á otros hombres les está reservada la felicidad, pueden amar y ser amados, tienen un corazon que responde á los latidos del suyo, visten brillante armadura, calzan espuela de oro, ciñen una espada que les es dado enrojecer con la sangre de su enemigo; y yo miserable de mí!!! solo en el mundo! despreciado, mirado con horror por aquella por quien diera yo mil veces toda la sangre de mis venas! ¡Oh desesperacion! ¡oh rabia! verdadero remedo del infierno. Y el infeliz golpeaba furioso su surcada frente sobre la fria piedra donde estaba postrado y que humedecian sus lágrimas ardientes.

IV.

Se sucedieron muchos dias desde que el P. Mauro, no pudiendo resistir el volcan que abrasaba su alma, osara confiar sus penas á Elvira, inocente causa de sus delirios, y se atreviera á pedir correspondencia de su amor sacrilego y á forjar proyectos inusitados. Sus palabras fueron escuchadas con el horror que merecian, y el desventurado amante solo pudo conseguir quedara sepultado en un silencio eterno el fatal secreto de su odiosa pasion. Elvira, pura cual el rayo del sol de primavera, la habia ya olvidado; ella diera su corazon á Alfonso su próximo pariente, y el anciano señor de Gauzon habia sonreído con orgullo á la idea de unir su única heredera á tan celebrado paladin. Un año señalara de plazo al impaciente mancebo, el cual como presente de boda efreciera á su dama seis banderas moriscas y doscientos esclavos sarracenos, gloriosos trofeos que adquiriera para entreterner su impaciencia en aquel espacio de tiempo, tan penoso para un amante.

V.

Llegó por fin el ansiado momento; lujosos y antiquísimos tapices cubren las viejas paredes de la gótica capilla; cien cirios arden ya en el altar, su trémula llama va á reflejar en los pintados vidrios de las angostas ventanas, el pavimento se ve cubierto de odoríferas flores. El reducido recinto de la capilla no puede contener la multitud de asistentes que deben presenciar el solemne desposorio. Alfonso y Elvira vense arrodillados sobre rico cojin de terciopelo: el padre Mauro revestido de los ornamentos sagrados diera ya la bendicion nupcial á los amantes; empero faltaba aun para completar la ceremonia, la misa y la comunión de los desposados. En este instante solemne la mano de Mauro estaba algun tanto trémula, su mirada serena tenia un aire infernal, y una ligera sonrisa que animó por un momento su tétrico semblante era mas infernal todavia. Elvira que alzara en aquel instante hácia él sus bellos ojos, no pudo soportar la diabólica expresion que se percibia en el macilento rostro del monge, y los bajó repentinamente.

Al otro dia la gran campana del castillo convocaba con sus repetidos sonos á los vasallos de Gauzon, mas no era de fiesta su fúnebre clamor. La vieja capilla estaba toda enlutada, mas las flores con que se engalanara pocas horas antes aun no estaban marchitadas. Ante el altar se veian tres féretros, los ocupaban Alfonso, Elvira y el P. Mauro. Este habia envenenado la ostia con que celebrara la misa, y las formas que sirvieron para la comunión de Alfonso y Elvira.

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

MISCELANEA.

Fac-simile de las firmas de personas célebres, nacionales y extranjeras. (1)

HERNAN, HERNANDO ó FERNANDO CORTÉS nació en Medellin (Estremadura) el año de 1485, y murió en su patria el 2 de Octubre de 1554. Uno de los mas célebres guerreros del mundo, su principal y mas cé-

(1) Véanse los números 42 y siguientes.

lebre empresa fue la conquista del imperio Mejicano, que levo á cabo con solos seiscientos diez y siete hombres.

Poco premiado por sus brillantes empresas é incesantes trabajos, obtuvo el título de MARQUES DEL VALLE

*Leguía
de Valle*

por toda recompensa. Reducido á la triste clase de pretendiente durante su vida, la posteridad, mas justa y admiradora de sus proezas, le ha colocado en el lugar á que es acreedor por sus grandes hechos. Existe una historia de sus conquistas escrita por Solís, y otra publicada hace pocos años por D. Telesforo de Trueba. Pocos asuntos habrá que se presten mas á la grandiosidad de la epopeya que la conquista de Méjico, y algun dia tal vez se presentará un Homero que la cante.

L. Hoche

LAZARO HOCHÉ, general de la República francesa, y que á los 24 años mandó en jefe el ejército de la Mosela, vencedor en Quiberon, pacificador de la Vandea: su divisa era: *Cosas y no palabras*. Murió casi de repente en 1797, hallándose al frente del ejército de la Sambre y la Mosa, y su muerte fue atribuida al Directorio.

El Conde Campomanes

EL CONDE DE CAMPOMANES. Don Pedro Rodriguez Campomanes, llamado por algunos el Bacon español, fue uno de los sabios del siglo XVIII que mas honor han hecho á nuestras letras. Nació en Santa Eulalia de Sorriba en Asturias el 1.º de Julio de 1723, y murió en 3 de Febrero de 1802. Por sus escritos económicos mereció el nombre de primer economista español.

Talbot

JUAN TALBOT, Gobernador de Irlanda, y uno de los mas célebres capitanes del siglo XV, murió en 1453.

Fue hecho prisionero por los Franceses en la batalla de Pathay, y vuelto á la libertad, tomó por asalto á Beaumont sobre el Oise, y fue nombrado mariscal de Francia por el Rey de Inglaterra. Murió con uno de sus hijos, queriendo socorrer la ciudad de Castillon. Shakspeare ha descrito dicha muerte en una escena sublime.

(Se continuará).